

MENSAJES Y MODELOS TELEVISIVOS PARA LOS ADOLESCENTES: ESTUDIO BASE PARA UN ANÁLISIS SISTEMÁTICO DEL CONTENIDO SEXUAL DE LAS SERIES DE TELEVISIÓN

MARGARITA GRESPO

PROFESORA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Resumen

A pesar de las iniciativas de autorregulación presentadas por las cadenas de televisión en las últimas décadas, el contenido sexual televisivo y sus efectos potenciales en las creencias, actitudes, valores y comportamientos de los adolescentes sigue siendo un tema de preocupación en España. La presente investigación se propone como base metodológica para la realización de estudios de seguimiento en dicha área. Se trata del primer estudio que lleva a cabo un análisis sistemático del contenido sexual exhibido en la televisión de entretenimiento en nuestro país, incluyendo las cadenas públicas y las privadas. El objetivo es analizar la naturaleza y la cantidad de sexo al que están expuestos los adolescentes españoles cuando ven sus series de televisión favoritas.

Palabras clave

Contenido sexual, televisión, análisis de contenido, adolescentes, teoría del aprendizaje social, efectos de los medios, autorregulación, código deontológico.

Abstract

Despite the self-regulatory initiatives presented by broadcasters in the last decades, television sexual content and its potential effects on adolescents' beliefs, attitudes, and values continues to be an issue in Spain. The present study is proposed as a basic methodology to develop follow-up studies in the said area. This is the first research effort aimed at systematic analysis of sexual content on entertainment television in Spain, including both public and commercial networks. The purpose of the study is to analyze the nature and amount of sexual content to which adolescents in Spain are exposed when they watch their favorite television series.

Key words

Sexual material, television, material research, teenager, mass media effects, self-regulation, statute book.

INTRODUCCIÓN

A principios de febrero de 2004, se hacía pública a través de diversos medios de comunicación la firma de un protocolo de autorregulación en la programación, dirigido a la protección de la infancia y de la juventud (ABC, 3 de febrero de 2004; Europa Press, 2 de febrero de 2004)¹. El acuerdo fue firmado por el Consejo Audiovisual de Navarra, cuatro departamentos del Gobierno foral y trece radios y televisiones de la Comunidad, entre otros medios, con el fin de establecer los principios éticos que deben regular las programaciones y los contenidos de radio y televisión². En dicho acuerdo, los medios de comunicación se comprometen, utilizando los criterios que consideren oportunos dentro de su libertad e independencia de programación, a favorecer la difusión de valores educativos y formativos y a evitar la difusión de mensajes o imágenes que vulneren los valores de protección de la infancia y la juventud.

La firma de este protocolo es el ejemplo más reciente en el ámbito de las iniciativas de autorregulación por parte de los medios de comunicación españoles, inspiradas en la preocupación por la incidencia que los medios audiovisuales tienen sobre el público en general, y en especial sobre los segmentos de la audiencia más vulnerables a ella, los niños y los adolescentes³.

La expresión de esa preocupación adquiere una relevancia especial en nuestro país entre los años 1993-1995. En ese período, la calidad de los programas emitidos por las cadenas de televisión y sus efectos negativos en la audiencia infantil y juvenil se convierte en el centro de un intenso debate público. En ese debate se produce una participación especialmente activa por parte de la audiencia (a través de Asociaciones de espectadores, padres y educadores y de grupos religiosos), que desencadena la reacción de los medios de comunicación y de los poderes públicos.

En 1993, estos grupos acusan a las cadenas de televisión de haber dado prioridad a la programación de mal gusto y de haber incrementado la cantidad de sexo y violencia en sus menús diarios, como consecuencia de la batalla por la publicidad en la que se han enzarzado tanto las cadenas privadas como públicas, con el objetivo de atraer audiencias cada vez mayores. Entre otras cosas, las voces críticas responsabilizan a la televisión de la liberalización de actitudes, re-

¹ Esa misma semana, se dio también a conocer el anuncio del Consejo Superior de lo Audiovisual francés de prohibir a las emisoras de radio de ese país la difusión, antes de las 22:30 horas, de los programas susceptibles de herir la sensibilidad de los menores de 16 años (*La Razón*, ABC, 26 de febrero de 2004).

² Entidades firmantes del protocolo de autorregulación: Consejo Audiovisual de Navarra; Departamentos del Gobierno de Navarra: Economía y Hacienda, Educación, Bienestar Social, Deporte y Juventud y Cultura y Turismo; Medios: Canal 4 Navarra Digital, Editora Independiente de Medios de Navarra, Centro Territorial de Televisión Española en Navarra, Televisión Popular de Navarra, Antena 3 de Radio, Luis del Olmo, Net 21, Radio Nacional de España en Navarra, Radio Popular Información por Ondas, Radiodifusora Navarra, Sociedad Española de Radiodifusión, Agrupación Radiofónica, Ribera Navarra, Uniprex y Radio Universidad de Navarra.

³ Los primeros códigos deontológicos del periodismo en España se aprueban y empiezan a ponerse en funcionamiento a partir de 1980. Desde entonces, se han producido distintas iniciativas, en forma de códigos, estatutos, protocolos, reglamentos y otros documentos de autorregulación para mejorar la labor y el contenido de los medios (Aznar, 1999). En lo que se refiere a los textos de autorregulación emitidos por los medios audiovisuales, todos mencionan de forma más o menos genérica la protección de la infancia y la juventud (entre ellos: Libro de estilo de Telemadrid, Código de Ética de Canal Sur Televisión, Código de conducta de Antena 3 TV). Sin embargo, el documento más específico en cuanto a la regulación de las políticas de la programación infantil y juvenil es el "Convenio sobre principios para la autorregulación de las cadenas de televisión en relación con la infancia y la juventud del Ministerio de Educación y Ciencia y las cadenas de televisión", firmado el 26/03/1993.

laciones y comportamientos relacionados con el sexo. De acuerdo con esos grupos, la programación televisiva actual está relacionada de alguna manera con los problemas más serios a los que se enfrentan los adolescentes, como la rápida expansión del SIDA, la transmisión de otras enfermedades sexuales, y el aumento de embarazos adolescentes.

Esas acusaciones están basadas en las elevadas cifras de consumo televisivo por parte de los jóvenes⁴ y en el hecho de que el subgrupo de espectadores de menor edad está considerado como de "mayor riesgo" de ser influido por lo que ven en la televisión, debido a su menor nivel de experiencias en el mundo real. Otra de las razones por las que el contenido sexual exhibido en televisión se convierte en un problema en España es que muchos programas televisivos, cuyo contenido ha sido definido como "contenido adulto", están disponibles durante las horas de audiencia infantil y juvenil (de 6 de la mañana a 10 de la noche, denominado "horario familiar"), sin que su difusión esté acompañada por ningún tipo de advertencia acústica u óptica, que advierta de su contenido de violencia y sexo (Educadores, 1993; ABC, 4 de enero de 1995)⁵. Como consecuencia, los adolescentes españoles están potencialmente expuestos a cualquier tipo de contenido sexual y en cualquier cantidad, a través de la programación regular de televisión.

"La televisión ha sustituido a la familia en la transmisión de valores socioculturales y de comportamientos válidos, y la sexualidad de los niños es precozmente estimulada" (*El País*, 19 de octubre de 1993, p. 25). Esta afirmación es parte del informe "Situación de la familia en España", enviado por la Conferencia Episcopal Española al Vaticano, con motivo de la celebración del Año Internacional de la Familia 1994. El texto es una evaluación crítica de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, en lo referente a los mensajes y a los valores que transmiten, y a su impacto en los niños y en la familia en general. En referencia a las series de televisión y las telenovelas, los obispos españoles afirman que esos programas estimulan actitudes antisociales presentando relaciones incestuosas, adulterio, hijos ilegítimos, infidelidad y pasiones llevadas a sus últimas consecuencias. El Informe indica que el espectador bombardeado con este tipo de relaciones acaba por aceptarlas como algo habitual. Dos de las series mencionadas en el Informe son "Melrose Place" y "Sensación de vivir" las cuales, según el citado documento, "incitan al consumismo, difunden modelos irreales de belleza y valores alienantes que calan en los adolescentes inmaduros". De acuerdo con el Informe, este tipo de programas transmiten valores basados en el dinero,

⁴ Ver la televisión es, junto con salir a reunirse con amigos, y después de escuchar música, la segunda actividad de tiempo libre preferida por la juventud española entre 15 y 29 años (CIS, diciembre 2002). Según Pérez Ornia y Núñez Ladevéze (2003), el consumo medio diario de televisión por parte de los jóvenes entre 13 y 24 años entre las temporadas 1999/00 y 2001/02 fue de 157 minutos. Por su parte, el informe sobre juventud del INJUVE (Martín Serrano y Velarde, 2001) indica que la población joven española (entre 15 y 29 años) dedicó en 1999 una media de 12 horas y 31 minutos semanales a ver la televisión.

⁵ En su análisis de las temporadas televisivas de 1999 a 2002, Pérez Ornia y Núñez Ladevéze, (2003) ponen de manifiesto la falta de adecuación entre la oferta y la demanda de programas televisivos dirigidos a los niños. Una de las conclusiones de su estudio es que los niños ven más emisiones de *prime time* para adultos que los programas dedicados a ellos. Además de los dibujos animados, entre los espacios más vistos por los niños están las series de ficción nacionales y extranjeras, docu-shows, programas de humor y otros géneros, que contienen imágenes y diálogos que no parecen ser los más adecuados para este público. Estas conclusiones vienen a confirmar las obtenidas por los mismos autores en un estudio anterior (Núñez Ladevéze y Pérez Ornia, 2002), en el que analizan, entre otras, los datos de dos encuestas del CIS (Mayo de 2000 y Enero de 1998) sobre los hábitos de comportamiento de los niños y adolescentes ante la televisión.

el éxito, la vida fácil, el poder, el sexo y basados, sobre todo, en relaciones triviales exentas de responsabilidad y compromiso. Otra de las series criticadas es la producción española "Farmacia de guardia" que, durante su emisión, consiguió los niveles nacionales de audiencia más altos de los últimos años (esta serie es la que más audiencia alcanza entre los adolescentes del estudio que nos ocupa). La razón de las críticas a esta serie es que sus personajes principales son los miembros de una familia en la que los padres están divorciados y mantienen excelentes relaciones. La serie está basada en situaciones reales tratadas desde un espíritu "tolerante y progresivo", y aborda temas como la defensa del uso de condones, el SIDA y el racismo.

Por otra parte, en febrero de 1993, la Confederación de Asociaciones de Padres y Alumnos (CEAPA), y la Confederación Nacional Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA) habían enviado una carta a los ministerios de Asuntos Sociales y de Justicia exigiendo la creación de un Código Deontológico que se ocupara de la publicidad y los programas de televisión a los que están expuestos los menores (*El País*, 28 de febrero de 1993). El Partido Popular (PP), entonces en la oposición, se sumó a la petición, afirmando la necesidad de un control más estricto sobre los mensajes televisivos de violencia, sexo y xenofobia para evitar los efectos negativos que ese tipo de contenidos puede tener en la juventud. Así, en septiembre de 1993, este partido político presentó una propuesta en el Senado en la que se urgía al gobierno a regular los horarios de la televisión pública, y a promover la creación de un Código Deontológico para las cadenas privadas. En la propuesta se pedía la modificación de la legislación para garantizar que las películas y las series de televisión "que sean identificadas como no recomendables para los espectadores menores de 18 años, o las que estén clasificadas 'X', no sean transmitidas durante el horario familiar, antes de las 10 de la noche" (*El País*, 25 de septiembre de 1993, p. 46).

UN CÓDIGO DEONTOLÓGICO PARA LAS CADENAS DE TELEVISIÓN

Finalmente, como consecuencia de la presión ejercida por los grupos críticos, el 26 de abril de 1993, el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) y los representantes de la totalidad de las cadenas de Televisión ratifican el Código Deontológico con el fin de proteger a las audiencias infantiles y juveniles de la violencia, el sexo y el consumismo en televisión, y para reforzar el carácter educativo de este medio de comunicación⁶. El Código se crea como un instrumento de autorregulación, elaborado por las propias cadenas de televisión, y se le confiere un valor moral pero no se impone como norma legal. En el texto se establece que el Ministerio participará en el proyecto como órgano asesor (consultor) mediante expertos en educación.

El Código Deontológico incluye diferentes aspectos relacionados con el tratamiento de la violencia, el consumo de drogas, el sexo y el lenguaje en los programas para niños y adolescentes. En él se afirma la necesidad de evitar aquellas secuencias que atacan la dignidad de los individuos, y aquellas que discriminan a otros por su color, grupo étnico, sexo o religión (*El País*, 26 de febrero de

⁶ El texto del documento se puede consultar en: Aznar, 1999, pp. 205-209.

1993). Además de definir algunas situaciones en las que la violencia quedará excluida de la programación⁷, el proyecto también urge a los responsables de las cadenas de televisión a evitar el estímulo directo o indirecto del consumo de tabaco, alcohol y drogas, y las escenas de contenido sexual explícito que carecen de valor educacional o informativo, las cuales podrían afectar seriamente la sensibilidad de los niños y los adolescentes. La propuesta subraya que el Código no es un intento de esconder la violencia sino de presentarla, si es necesario, como algo condenable y no como algo que deba ser imitado, porque lo que se trata de evitar son precisamente las consecuencias de posibles imitaciones. En lo que se refiere al contenido sexual, el Código reconoce la pluralidad moral existente en la sociedad española a ese respecto: algo puede ser ofensivo para algunos individuos, mientras que lo mismo puede ser perfectamente aceptable para otros. Las directrices éticas no están pensadas para funcionar como censura. En su lugar, el Código establece que la audiencia debe ser informada del contenido sexual mediante la inserción de un mensaje de aviso al principio del programa, así como en los anuncios de promoción (ABC, 14 de abril de 1993).

Tiempo después de la ratificación del citado Convenio de Autorregulación, ¿qué se puede decir de su efectividad? Las intenciones expresadas y los compromisos adquiridos por el Ministerio y por las emisoras de televisión no han llegado a materializarse. El compromiso adquirido por el MEC para hacer un seguimiento del cumplimiento del convenio, a través de reuniones conjuntas con las cadenas y realizando estudios sobre la influencia de la TV en el público infantil y juvenil no ha tenido resultados prácticos. Esa falta de seguimiento por parte de las administraciones educativas y la falta de cumplimiento del convenio por parte de las cadenas públicas la ponen de manifiesto diferentes asociaciones de consumidores y telespectadores, en 1994, un año después de la firma del convenio, ante la comisión especial del Senado sobre contenidos televisivos (Aznar, 1999). Años más tarde, en julio de 1998, a la vista de las conclusiones del estudio titulado "Televisión y derechos de los usuarios. Contenidos infantiles. Publicidad", la CEACCU (Confederación Española de Organizaciones de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios) y el resto de las Asociaciones de Consumidores españolas acuerdan presentar al Defensor del Pueblo una queja por el incumplimiento por parte de las cadenas de TV de la normativa sobre publicidad televisiva y por la falta de respeto a los principios del Código Deontológico (CEACCU, Actualidad del Consumo, 2004). En el informe de dicho estudio se pone de manifiesto los frecuentes incumplimientos del convenio por parte de las televisiones, a partir de un análisis del contenido de la programación de las diversas cadenas en el mes de octubre de 1997.

La falta de cumplimiento del Código Deontológico queda también confirmada por las investigaciones realizadas por la Asociación de Espectadores de Televisión y Oyentes de Radio (ATR). En su informe sobre el estudio de seguimiento de los programas de televisión de los últimos cuatro meses de 1994, la ATR denuncia la persistencia de las cadenas de televisión en mantener progra-

⁷ De acuerdo con el texto, la violencia quedará excluida de la programación cuando aparezca como un comportamiento laudable, atractivo o útil para alcanzar ciertos propósitos. También se excluirá cuando sea ejercida por medios al alcance de los niños y los jóvenes; cuando conlleva crueldad gratuita o cuando pudiera resultar traumática para las audiencias jóvenes; o cuando se presenta como solución o acompañamiento a los actos sexuales

mas con contenido violento y pornográfico en las horas familiares, de 6 de la mañana a 10 de la noche (ABC de la Comunicación, 4 de Enero, 1995), lo que considera una violación de la transposición de la Directiva Europea "Televisión sin Fronteras" que había entrado en vigor en julio de 1994⁸. El informe de la ATR añade una lista de programas que, a pesar de su contenido adulto, se transmiten durante el horario familiar, cuando niños y adolescentes consumen más televisión. Entre esos programas están "Canguros" y "Hermanos de leche", series de producción nacional clasificadas en tercer y cuarto lugar, respectivamente, entre los programas de televisión preferidos por los adolescentes de la muestra del estudio.

Ante la falta de estudios de seguimiento del contenido televisivo potencialmente nocivo para los niños y los adolescentes, se hace patente pues la necesidad de realizar análisis de contenido sistemáticos que midan su cantidad y describan sus tipos y características, como paso previo a cualquier inferencia sobre sus efectos y consecuencias en los valores y los comportamientos de los adolescentes. En ese sentido, el trabajo de investigación que se expone en las siguientes páginas aporta los primeros datos de referencia y se propone como base metodológica para la realización de estudios periódicos de seguimiento centrados en los contenidos sexuales exhibidos en la televisión.

EVOLUCIÓN DEL CONTENIDO SEXUAL EN TV: ¿QUÉ NOS DICEN LOS ESTUDIOS EXISTENTES?

¿Con qué cantidad de contenido sexual se encuentran los adolescentes cuando ven sus programas favoritos, y cuáles son las características de los modelos sexuales difundidos por la televisión?

A la vista de los trabajos disponibles, la cuantificación y la tipificación de las representaciones sexuales contenidas en la programación televisiva no ha sido, hasta ahora, un área a la que se le haya dedicado especial atención científica en España. Un estudio realizado por el profesor Ángel B. Espina Barrio, publicado en 1993, aborda cuestiones relacionadas con la sexualidad en televisión (Espina Barrio, 1993). Espina Barrio y sus colaboradores realizan una cuantificación sistemática de ciertos tipos de conductas sexuales exhibidas en TV, y un análisis de los modelos humanos presentados, las pautas de comportamiento, los estilos de vida, las filosofías subyacentes a los relatos y telefilms, los valores defendidos más frecuentemente, y las personalidades ideales mostradas por este medio de comunicación⁹. El análisis, realizado sobre una muestra de programas de

⁸ La Ley 25/94 sobre la televisión, la protección de los menores, y la publicidad es una transposición de la Directiva Europea "Televisión sin Fronteras", adoptada en 1989 y reformada en 1997. El artículo 22 de la Directiva está dedicado a la protección de los menores frente a los programas de televisión. En el capítulo se afirma que las emisiones de televisión no incluirán programas, o escenas, o mensajes de ningún tipo que puedan dañar seriamente el desarrollo físico, mental o moral de los menores, en particular programas que incluyan pornografía o violencia gratuita (ABC de la comunicación, 4 de Enero, 1995; Informe COMFER, 1998). La legislación también indica que cuando se transmiten programas susceptibles de perjudicar a los menores fuera del horario familiar, la audiencia debe ser advertida de su contenido por medios acústicos y/o visuales.

⁹ El estudio considera a la televisión como un medio moldeador de muchas de las normas y costumbres imperantes en nuestra cultura contemporánea, capaz de provocar profundas variaciones en el sistema de patrones de conductas sociales

la emisión regular de la cadena pública TVE-1¹⁰, concluye que la presentación de la sexualidad en esta cadena es moderada en cantidad y tradicional y conservadora en el tipo de descripciones utilizadas¹¹. A la hora de considerar estos resultados, hay que tener en cuenta que, como ocurre en el resto de Europa, la televisión pública en España se caracteriza por emitir una programación de una calidad distinta a la de las cadenas privadas, más orientada a la familia, dentro de un marco de valores morales tradicionales, y con un menor uso de contenidos de sexo y violencia como atractivo para atraer audiencias. Es de esperar que si el estudio hubiera incluido programas emitidos por las cadenas privadas, la cantidad y los tipos de actividades sexuales codificadas se hubieran incrementado considerablemente.

Mientras que en España la sexualidad en televisión es todavía un área de investigación prácticamente inexplorada, este campo de estudio cuenta con una larga tradición en Estados Unidos. Los investigadores norteamericanos empezaron a analizar la información y los valores contenidos en el material sexual difundido por la televisión, en la mitad de la década de los años 70. Si bien los primeros estudios revelan presentaciones muy moderadas de actividad sexual, y más bien pocas instancias de dichos comportamientos, investigaciones posteriores evidencian una tendencia hacia un aumento en el número de actos sexuales exhibidos y hacia un tipo de presentaciones más explícitas.

La revisión de los estudios disponibles revela las siguientes tendencias en la evolución de la cantidad y de los tipos de contenidos sexuales difundidos por televisión (Franzblau, Sprafkin y Rubinstein, 1977; Fernández-Collado, Greenberg, Korzenny y Atkin, 1978; Silverman, Sprafkin y Rubinstein, 1979; Greenberg, Graef, Fernández-Collado, Korzenny y Atkin, 1980; Sprafkin y Silverman, 1981; Sapolsky, 1982; Louis Harris and Associates, April 1987; Louis Harris and Associates, January 1988; Sapolsky y Tabarlet, 1991; Greenberg, Stanley, Siemicki, Heeter, Soderman, y Linsangan, 1993; Lowry y Shidler, 1993):

- a) Un incremento en el número total de referencias/actos sexuales, incluyendo la prostitución y la homosexualidad.
- b) Incrementos modestos o elevados de las referencias verbales e implícitas en el contexto a actos sexuales completos.
- c) Presencia consistente de la presentación de sexo prematrimonial y de infidelidad matrimonial, con la mayoría de las actividades sexuales ocurriendo entre personas no casadas entre sí frente a las ocurridas entre marido y mujer.

¹⁰ La cuantificación se realiza sobre una muestra general de programas durante una semana de emisión, incluyendo un abanico muy amplio de géneros (noticieros, películas, series, dibujos animados, programas infantiles y juveniles, musicales, culturales, recreativos y espacios publicitarios), por lo que la información recogida no permite responder a ninguna pregunta específica sobre los adolescentes y los programas que ven más a menudo.

¹¹ La conducta tipo se concreta en actos cortos y apasionados entre un hombre y una mujer, normalmente consistente en palabras insinuantes o un beso en la boca. Generalmente, el acto sexual ocurre entre personas que mantienen una relación estable y las desviaciones sexuales (zoofilia, pedofilia, estupro, exhibicionismo o fetichismo) están totalmente ausentes.

- d) Presentación del sexo generalmente de una manera sugestiva, con un incremento de los comportamientos de coqueteo y de las insinuaciones verbales.
- e) Escasez de presentaciones visuales de los comportamientos sexuales más íntimos: menos de 1 de cada 10 incidentes de actos sexuales completos tiene algún componente visual.
- f) Los besos y las caricias eróticas son los únicos actos sexuales que se hacen visuales para los espectadores.
- g) Hablar de sexo es más frecuente que participar en él. En la mayoría de los casos, la conversación consiste en sueños o fantasías, y negación o rechazo total de la actividad.
- h) Las enfermedades de transmisión sexual, los métodos anticonceptivos, el aborto y la homosexualidad raramente o nunca son mencionados.
- i) Aunque generalmente el sexo en televisión es tratado dentro de un contexto de humor, se incrementa su presentación en programas de formato dramático.
- j) Los estereotipos relativos a los papeles sexuales están presentes. Las mujeres tienden a actuar seductivamente y a recibir las insinuaciones verbales de los hombres. Sin embargo, se han encontrado indicios de una tendencia que presenta a las mujeres como iniciadoras de la actividad sexual tan a menudo como a los hombres.
- k) Las edades de los participantes en los actos sexuales están entre los 20 y los 30 años y hay una tendencia a que las mujeres sean incluso más jóvenes.

Estos son, pues, los principales patrones de comportamiento, temas predominantes, personajes, y relaciones que la televisión ofrece para su adopción potencial. La cuestión es si la exposición a estos sistemas de contenido cultiva en los adolescentes algún tipo de expectativas personales o de percepciones sobre la realidad, si produce algún efecto sobre sus opiniones, creencias, valores o incluso sus comportamientos relativos a la sexualidad y cómo ocurre ese proceso. La perspectiva teórica adoptada por la investigación que nos ocupa, desde la que se explica el proceso por el cual los adolescentes aprenden de los modelos sexuales presentados en televisión es la "Teoría del Aprendizaje Social" (Bandura, 1977)¹². Esta teoría explica cómo los seres humanos aprendemos de la experiencia directa, así como de la observación o el modelaje. De acuerdo con esta perspectiva, los adolescentes no sólo aprenden nuevas formas de actuar a través de la observación de los comportamientos exhibidos en televisión, sino que a través de esos modelos vicarios también aprenden actitudes, valores, juicios morales, percepciones de sí mismos y de la realidad social (Bandura, 1971; Tan, 1985; DeFleur y Ball-Rokeach, 1989). A falta de experiencias reales, los ado-

¹² La "Teoría del Aprendizaje Social" es una de las perspectivas teóricas que dominan actualmente el área de los efectos sociales de los medios de comunicación sobre las actitudes, los valores y los comportamientos de la audiencia. A diferencia de la "Teoría del Cultivo", de George Gerbner (1972), esta perspectiva se aleja del modelo clásico de los efectos directos de los medios, ya que tiene en cuenta las características de la audiencia como factores mediadores de tales efectos.

lescentes aprenden sobre la actividad sexual observando los comportamientos de otros, evitando así el proceso tedioso y algunas veces peligroso del ensayo y el error. Pero los espectadores no sólo aprenden nuevos comportamientos a través de los modelos presentados por la televisión. A falta de otras fuentes de información sobre cómo evaluar diferentes comportamientos sexuales, los jóvenes adoptan los juicios morales y las sanciones sociales que observan en los modelos televisivos para formar sus propias opiniones, actitudes, y expectativas sobre el sexo en la vida real. A través del modelaje abstracto o modelaje simbólico (reproducción de patrones de pensamiento), los contenidos de los medios de comunicación influyen en el desarrollo de los juicios morales de los adolescentes presentando determinadas conductas como aceptables o reprobables, y mostrando las justificaciones o las sanciones aplicadas a dichas conductas.

En cuanto a si el contenido sexual tiene algún efecto en los adolescentes, diversos estudios han encontrado evidencias de que en las sociedades modernas la principal fuente de aprendizaje observacional para los adolescentes son los medios de comunicación, y muy especialmente la televisión¹³. Según algunas investigaciones, cuando se les pregunta de qué forma aprenden sobre las actividades sexuales, la concepción, los métodos anticonceptivos, o las normas de comportamiento para salir con una persona del sexo opuesto, los jóvenes sitúan a la televisión como una de sus fuentes de información más importantes, a veces la preferida sobre los padres, los amigos y la escuela (Gerson, 1966; Louis Harris and Associates, 1986; Thornburg, 1981; Roberts, 1993).

Desde el punto de vista de la perspectiva del modelaje, resulta especialmente importante tener en cuenta que muchos adolescentes creen que la televisión ofrece una imagen realista de temas como las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo y las consecuencias del sexo, la planificación familiar para prevenir el embarazo y la frecuencia con que la gente hace el amor. A medida que aumenta la edad y la educación, los jóvenes se vuelven más escépticos, es decir, dan menos crédito a la televisión como fuente de información rigurosa y realista sobre la actividad sexual. Sin embargo, aquellos que tienen una necesidad mayor de información fiable (los adolescentes más jóvenes, aquellos que no han tenido ningún tipo de educación formal sobre el sexo, y aquellos cuyos padres no tienen estudios universitarios) son los más tendentes a pensar que la televisión es realista (Thornburg, 1981).

Diversos trabajos demuestran que existe relación entre la exposición a la programación típica de televisión y las creencias y expectativas desarrolladas sobre el comportamiento sexual de la sociedad en general. Los estudiantes universitarios que ven telenovelas frecuentemente, con sus

¹³ En este punto resultan relevantes las consideraciones de Núñez Ladevéze y Pérez Ornia (2002) respecto a la capacidad difusora y a la asiduidad del uso de la televisión entre los niños y los adolescentes, considerados dos de los efectos más relevantes de su uso social como medio de entretenimiento. Según estos autores, no se trata de que el niño aprenda a ver la televisión, sino que verla forma parte del proceso espontáneo de socialización, de forma que "ver la televisión" es algo normal en la vida de aprendizaje del niño y del adolescente y forma parte de su ambiente habitual a lo largo de su vida. Una visión con la que coincide Callejo (1995) en su consideración de la audiencia como agente activo ante la televisión. Este autor analiza las formas de consumo (cómo) y de uso (para qué) de la televisión de los españoles. Según Callejo, los adolescentes y los jóvenes sitúan a la televisión entre sus consumos cotidianos, como algo natural, como un instrumento para la satisfacción de los momentos que pasan dentro del hogar.

abundantes temas sexuales, ofrecen estimaciones más elevadas sobre la frecuencia con que ocurren las aventuras amorosas en la vida real, sobre el número de hijos nacidos fuera del matrimonio y sobre el número de divorcios (Buerkel-Rothfuss y Mayes, 1981). En el nivel individual, los mensajes de los medios de comunicación pueden influir en las percepciones personales y en las expectativas de los adolescentes con respecto a su propio comportamiento sexual. Los estudiantes de instituto y los universitarios, que atribuyen una gran habilidad y una gran satisfacción sexual a los personajes televisivos, declaran menos satisfacción con su primera experiencia sexual completa que aquellos estudiantes que no hacen dichas atribuciones (Baran, 1976 y 1986). Los modelos de sexualidad que proporciona la televisión pueden también afectar a las expectativas que desarrollan los adolescentes sobre lo que la gente piensa en relación al sexo o sobre cómo se comportan sexualmente los demás. Finalmente, el modelaje del sexo en televisión puede producir cambios reales en el comportamiento sexual. En su revisión de las publicaciones existentes sobre la exposición a los medios y sus efectos en las actitudes y comportamientos sexuales de los adolescentes, Strouse y Buerkel-Rothfuss (1987) encontraron evidencias indirectas de la posibilidad de que la televisión y otros medios de comunicación influyan en la sexualidad de los jóvenes. Estos autores citan el estudio de Fabes y Strouse (1984), basado en la "Teoría del Aprendizaje Social", en el que se demuestra que cuando se pide a los estudiantes universitarios que identifiquen a las personas que ellos consideran como modelos de comportamiento sexual responsable e irresponsable, los jóvenes eligen primeramente a personajes (reales o ficticios) de los medios de comunicación. En un estudio relacionado con el anterior, Fabes y Strouse (1987) concluyeron que los mismos estudiantes que señalaron a las personalidades de los medios como principales modelos de responsabilidad sexual, también manifestaron unas actitudes sexuales más permisivas y un nivel más alto de actividad sexual.

METODOLOGÍA

Pero, para poder hablar de los efectos de los medios, un primer paso obligado es analizar los mensajes que transmiten, identificando los temas predominantes, los personajes y las relaciones presentadas en los medios. ¿Cuál es la naturaleza y la cantidad del contenido sexual al que están expuestos los adolescentes españoles cuando ven la televisión? Para responder a esa pregunta se ha realizado una investigación compuesta por dos etapas. En la primera etapa se ha realizado una encuesta (cuestionario escrito) para identificar y seleccionar una muestra significativa de programas de televisión entre el público objeto del estudio. En la segunda etapa se ha llevado a cabo un análisis de contenido de la muestra de programas, con el fin de identificar los distintos patrones (modelos) de comportamiento sexual que ofrece la televisión en España.

Dos factores hacen que el presente estudio sea diferente de cualquier otro de los realizados con anterioridad en el ámbito de los contenidos televisivos y los adolescentes. En primer lugar, la investigación que aquí se presenta es el primer estudio cuyo objetivo es el análisis sistemático del contenido sexual en los programas de entretenimiento de la televisión en España, incluyendo tanto las cadenas públicas como las privadas. En segundo lugar, la investigación se centra en un segmento específico de la audiencia y en los programas concretos a los que ese grupo de interés es-

tá más expuesto. En lugar de analizar una muestra general de la programación disponible en las cadenas, el estudio se centra en aquellos programas que más ven (los que prefieren) los adolescentes. Son sus programas preferidos, los que ven más a menudo y de una forma más interesada, los que tienen más probabilidades de ejercer una mayor influencia en sus actitudes, sus opiniones, y sus comportamientos. En este sentido, y para conseguir una mayor exactitud en el abanico de programas considerados, se ha reducido la franja horaria de la programación potencialmente analizable a los programas de la tarde y de la noche, que es cuando los adolescentes están libres de sus clases, y cuando tienen más tiempo para ver la televisión. Los programas analizados en el presente estudio son programas de ficción (series televisivas y telenovelas) por dos razones principales: porque estos géneros (especialmente las series de televisión) están entre los más vistos por los jóvenes (CIS, diciembre 2002; Martín Serrano y Velarde, 2001; Rodríguez, Navarro y Megías, 2000), y por el elevado volumen de contenidos sexuales presentado en este tipo de programas.

El esquema analítico empleado en este estudio, que ha sido utilizado con anterioridad en numerosas investigaciones con un alto nivel de fiabilidad¹⁴, presenta las siguientes características: a) Distingue entre las referencias sexuales verbales y las instancias de actividad sexual física; b) Incluye otras formas más suaves de comportamiento sexual, además del acto sexual completo; c) Excluye todo comportamiento, tanto físico como verbal, que no sea sexual; d) Examina las diferencias de género en el grado de implicación de los personajes que participan en las actividades y en las referencias sexuales; e) Examina la medida en que el humor está presente en los incidentes sexuales.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Las preguntas de investigación a las que el estudio pretende dar respuesta son las siguientes:

- P1. ¿A qué cantidad de sexo están expuestos los adolescentes en España cuando ven sus programas de televisión favoritos?
- P2. ¿Qué tipos de contenido sexual son los que presenta la televisión en España como modelos potenciales de comportamiento para los jóvenes?
- P3. ¿Qué diferencias, en cuanto a cantidad y tipos de referencias sexuales, existen entre los programas de televisión de producción nacional y los importados que más asiduamente ven los adolescentes españoles?
- P4. ¿Cuál es el nivel de claridad (más explícito o menos explícito, referencias verbales frente a referencias visuales) presentado por los programas españoles?
- P5. ¿Están los adolescentes en España expuestos a una cantidad mayor o menor de actividades sexuales que los jóvenes norteamericanos, en su dieta televisiva diaria?

¹⁴ Para mejorar su validez, el presente análisis de contenido se basa en múltiples episodios de cada serie seleccionada, en lugar de estudiar un sólo episodio como muestra de cada una de las series

Tomando en consideración los resultados de los análisis de contenido realizados con anterioridad en los Estados Unidos, se espera que los resultados obtenidos en el presente estudio sean consistentes con las siguientes predicciones:

1. Un número total de referencias a actos sexuales en la programación analizada igual o mayor, incluyendo categorías como la prostitución y la homosexualidad.
2. Cantidades modestas o grandes de referencias verbales implícitas a actos sexuales y una baja frecuencia de instancias visuales de los mismos.
3. Persistencia en la presentación del sexo prematrimonial y de la infidelidad matrimonial, con más actividades sexuales ocurriendo entre personas que no están casadas entre sí que entre marido y mujer.
4. Predominio de las conversaciones sobre el sexo en lugar de su puesta en práctica.
5. Ninguna o muy escasas menciones a las enfermedades de transmisión sexual, al control de la natalidad, al SIDA, al aborto y a la homosexualidad.
6. Predominio del tratamiento de los temas sexuales en un contexto de humor.
7. Tendencia de los programas de televisión a presentar participantes jóvenes en los actos sexuales, la mayoría de ellos por debajo de los 40 años de edad.

La primera fase del proyecto consistió en la realización de una encuesta, en dos Institutos de Bachillerato del área metropolitana de Madrid (ver Ficha Técnica al final del texto), para identificar las series favoritas de los adolescentes, de una lista que incluía un total de 4 telenovelas y 29 series, emitidas tanto por las cadenas públicas (TVE-1 y TVE-2) como por las privadas (Antena 3, Tele 5 y Canal Plus¹⁵), desde las 12 del mediodía hasta la 1 de la madrugada. La muestra final quedó integrada por las siete primeras series de televisión preferidas por los jóvenes entrevistados. Tres de ellas son producciones norteamericanas: "Cosas de casa" (Family matters), "Padres forzosos" (Full house), y "Salvados por la campana" (Saved by the bell). Las otras cuatro son series españolas: "Farmacia de guardia", "Canguros", "Hermanos de leche" y "Quién da la vez". En total se grabaron cuatro horas de cada serie, durante un período de ocho semanas, produciendo una muestra total de 28 horas de programación para su posterior análisis de contenido.

EL SISTEMA DE CODIFICACIÓN DEL CONTENIDO

Con el fin de alcanzar un alto nivel de consistencia con los principales análisis previos, que después permitirá establecer comparaciones entre los resultados obtenidos, el presente estudio adopta el esquema analítico utilizado anteriormente por Greenberg y Busselle (1994), originalmente utilizado por Greenberg y sus colegas, en 1985 (Greenberg, Stanley, Siemicki, Heeter, Soderman, Linsangan, 1993). Según este sistema de codificación, el "contenido sexual televisivo" está compuesto por "actos sexuales". La unidad de análisis es, pues, el "acto sexual", definido como

¹⁵ A pesar de ser un canal de suscripción, los programas de Canal Plus incluidos en el cuestionario forman parte de la programación abierta, no codificada.

un incidente o referencia visual o verbal a actividades sexuales dentro de una misma escena. La escena está definida como la acción que tiene lugar en un sólo escenario, con el mismo grupo de personajes presente, y sin interrupción por cambio de escenario, por corte publicitario, o por cambio de personajes. A efectos de cuantificación, una sola escena puede contener más de un acto o referencia sexual codificable. A su vez, cada acto sexual se codifica como una presentación visual, como una referencia verbal, o como una combinación de ambas.

Los actos o actividades sexuales se clasifican en torno a ocho categorías: prostitución, violación, homosexualidad, acto sexual completo entre personas casadas entre sí, acto sexual completo entre personas no casadas entre sí (sexo prematrimonial y extramatrimonial), caricias sexualmente estimulantes, besos sexualmente estimulantes, otros (cualquier otro comportamiento o referencia a actividades sexuales no tradicionales o a otras actividades íntimas que no correspondan a ninguna de las categorías mencionadas anteriormente. Por ejemplo, una conversación sobre el aborto, sobre métodos contraceptivos o sobre la virginidad, o cualquier mención o presentación visual de masturbación o de sexo en grupo)¹⁶.

Cuando ocurre un acto sexual visual se identifican también las características de su contexto, incluyendo la duración del acto (en segundos), el lugar donde se produce, el contexto serio o de humor en el que se presenta, los comportamientos que acompañan a la actividad sexual (beber alcohol, comer, agresión física, fumar, consumo de drogas), la presencia de música de fondo durante el acto, así como la posición de los participantes (de pie, sentados, tumbados, etc.). Otro aspecto incluido en la codificación es el marco temporal en el que ocurren tanto las referencias sexuales visuales como las verbales: Presente, pasado, futuro, fantasía/sueño (cualquier referencia verbal o visual a un acto que alguien imagina o que desea que ocurra).

Así mismo, se recoge información sobre los personajes que participan en el acto sexual codificable, tal como su relación matrimonial, sexo, raza, edad, actitud hacia el acto, si es o no el iniciador de la actividad y su presencia en escena cuando la instancia sexual tiene lugar. Respecto a los personajes presentes en la escena pero que no están directamente implicados en la actividad sexual, sino hablando sobre ella, se codifica también su sexo, edad, raza y su relación personal con cada uno de los participantes en el acto sexual, así como su actitud positiva o negativa hacia la actividad sexual de la que están hablando.

RESULTADOS

CANTIDAD Y TIPOS DE ACTIVIDADES SEXUALES

La primera pregunta de investigación que plantea este estudio es: ¿cuál es la cantidad de sexo al que los adolescentes están expuestos en España cuando ven sus programas favoritos de tele-

¹⁶ Para evitar duplicados, la codificación de las instancias sexuales sigue un orden jerárquico. Por ejemplo, si el acto sexual completo ocurre durante una violación, esa actividad se codifica como "violación" y no se codifica una segunda vez como "acto sexual completo".

visión? En la muestra de series de TV de mayor audiencia entre los adolescentes españoles se han encontrado un total de 197 actos/referencias sexuales, lo que supone un promedio de 7 actos sexuales por cada hora de programación. Los promedios para cada una de las series analizadas se pueden ver en la Tabla I.

Tabla I Frecuencia de actos sexuales por cada hora de las series de televisión

Series de TV (veces a la semana)	χ cada hora	Frecuencia actos (n=197)	% actos
Hermanos de leche (1)	24,5	98	50
Quién da la vez (1)*	11,0	44	22
Canguros (1)	7,0	28	14
Padres forzosos (4)	3,0	12	6
Farmacia de guardia (2)	2,0	8	4
Cosas de casa (7)	1,75	7	4
Salvados por la campana (7)	0,0	0	0

* Episodios de una hora de duración

La segunda pregunta de investigación es: ¿Qué tipos de contenido sexual se les presenta a los adolescentes como modelos potenciales en la televisión española? El acto sexual más frecuente al que se hace referencia en la muestra de programas es el acto sexual completo, el cual constituye un 65% de todas las actividades sexuales codificadas. Esta categoría ocurre casi cinco veces por cada hora de emisión de las series (Tabla II). En esta muestra, el acto sexual completo entre no casados (114 instancias) es ocho veces más frecuente que el acto sexual completo entre esposos (14 instancias). La segunda actividad sexual más frecuente son los besos apasionados, los cuales ocurren en 21 ocasiones, produciendo una media de 0,75 instancias cada hora. Estas dos categorías juntas (el acto sexual completo y los besos apasionados) constituyen el 76% de toda la actividad sexual identificada.

Tabla II Tipos de comportamientos sexuales en las series televisivas

Comportamientos	χ cada hora	Frecuencia actos (n=197)	% actos
Acto sexual completo /no casados	4,10	114	57,9
Besos apasionados	0,75	21	10,7
Otras	0,72	20	10,2
Acto sexual completo /casados	0,50	14	7,1
Prostitución	0,33	9	4,6
Caricias	0,29	8	4,1
Homosexualidad	0,22	6	3
Violación	0,18	5	2,5

Prostitución (4,6%), caricias (4,1%), homosexualidad (3%) y violación (2,5%) son, por este orden, las actividades menos codificadas. No obstante, a pesar de su baja frecuencia, es importante subrayar la presencia de las categorías de violación, prostitución y homosexualidad en la muestra. También hay que señalar que la tercera categoría en frecuencia es "Otras", con un total de 20 instancias, las cuales suponen un 10% de todos los actos codificados. Los temas encontrados en esta categoría se refieren a la esterilidad, el control de la natalidad, el embarazo, la paternidad ilegítima/desconocida, los genitales, la virilidad, la virginidad, las madres de alquiler, la masturbación, y las conversaciones sobre orgasmos. Estos resultados indican que las series de televisión de la muestra incluyen un abanico más amplio de temas relativos a actividades sexuales que las muestras analizadas en estudios anteriores, mostrando referencias a categorías de comportamientos sexuales que no se habían encontrado en investigaciones previas.

El grado de claridad de las referencias, manifestado en el carácter más o menos explícito de las instancias (referencias visuales frente a referencias verbales), es el objeto de la cuarta pregunta de investigación de este estudio (Tabla III). De los 197 actos codificados, sólo 28 tienen algún componente visual, frente a 185 instancias de referencias verbales. De acuerdo con estos resultados, los adolescentes españoles están expuestos a una mayor cantidad de referencias verbales al sexo (7 por cada hora) que a instancias visuales (1 por cada hora) cuando ven sus series de televisión favoritas. Más de la mitad de todos los actos verbales y visuales (58%) fueron referencias a actos sexuales completos entre personas no casadas entre sí. Sólo se encontraron dos actos visuales en esta categoría, mientras que las 117 referencias restantes fueron codificadas como actividad verbal. En conjunto, la naturaleza de la presentación de los diferentes comportamientos codificados (excepto las categorías de besos apasionados y de caricias) fue principalmente de intercambios verbales. Esto indica que la gente en las series de televisión habla sobre el sexo (sus propias experiencias o las de otros), pero raramente se les ve participando en actos sexuales.

Tabla III Actos sexuales verbales frente a actos sexuales visuales

Tipo de actos	Actos verbales	Actos visuales
Acto sexual completo/no casados	117	2
Otros	20	0
Acto sexual completo/casados	14	0
Besos apasionados	11	17
Prostitución	9	1
Homosexualidad	6	0
Violación	5	0
Caricias	3	8
TOTAL	185	28

¿Cuáles son los atributos contextuales que acompañan a las descripciones visuales de la actividad sexual en las series de televisión más vistas por los adolescentes en España? Destacaremos algunos. Por un lado, la duración media de los actos es de 11 segundos. La actividad sexual en

las series televisivas analizadas ocurre, pues, en períodos de tiempo relativamente breves. En promedio, en cada episodio de una hora, la duración del conjunto de actos sexuales encontrados sería ligeramente superior a un minuto (77 segundos). Por otro lado, la situación en la que aparece la actividad sexual visual en las series de televisión se juzgó como de humor en el 74% de las veces, frente a un 26% en que los actos ocurrieron en un contexto serio. Respecto a los comportamientos que acompañan a las presentaciones visuales de la actividad sexual en la muestra analizada, cabe destacar que agresión, fumar, comer y consumo de drogas no están presentes. La mayor parte de las actividades/referencias sexuales ocurren en el comedor (56%), y en el 47% de las instancias, la posición más frecuente de los participantes en actividades sexuales fue de pie. Las categorías de sentados y tumbados aparecieron respectivamente, en un 30% de las instancias (hay que tener en cuenta que más del 90% de los actos sexuales codificados son conversaciones sobre actos ocurridos en algún otro momento).

Respecto al marco temporal del contenido analizado, para los actos visuales y para los verbales, la mayor parte de la actividad sexual había ocurrido en el pasado (37%). En otro 33% de las ocasiones, la actividad sexual se ha codificado en la categoría de fantasía/sueño, presentándose como una referencia a un acto que se imagina o que se desea que ocurra. El 24% de las instancias ocurren en el tiempo presente, y un 7% son referencias a actos futuros.

PARTICIPANTES Y NO PARTICIPANTES EN ACTOS SEXUALES

Entre los participantes en los actos sexuales, el 52% fueron hombres y el 48% mujeres. En cuanto a su raza, el 85% de las personas que tomaron parte en actividades sexuales eran blancas, y cerca del 4% eran personas de raza negra (afro-americanos). Sólo se encontraron dos participantes pertenecientes a un grupo étnico diferente de los anteriores, y en casi el 11% de los participantes, la raza de los personajes era desconocida.

En cuanto a la edad, y tomando como referencia el conjunto de los actos codificados, el grupo más numeroso de participantes en actos sexuales está compuesto por personas en la franja de edad de los 30 años (44%). El segundo grupo más numeroso son personas en la franja de edad de los 20 años (22%). En general, las edades de los participantes en la actividad sexual van de los 15 a los 75 años. En promedio, los hombres son mayores (con una edad media de 41 años) que las mujeres (edad media de 36 años).

Si se considera la actividad sexual en la que cada grupo de edad participa más activamente, se obtienen las siguientes conclusiones: Los seis participantes adolescentes que aparecen, lo hacen siempre en la categoría de besos apasionados; La mayoría de los participantes en la franja de edad de los 20 a los 50 años y de los 60 a los 75 años están involucrados en la categoría de acto sexual completo/no casados entre sí; los personajes en edades comprendidas entre los 55 y los 60 años participaron principalmente en actos sexuales completos entre esposos.

La situación matrimonial de los 387 participantes en los actos sexuales encontrados en esta muestra es la siguiente (Tabla IV): El 41% de las personas que tomaron parte en actividades sexuales no estaban casadas entre sí (son viudos, divorciados, o su situación matrimonial pasada es desconocida). El 12% de los participantes en actividades sexuales están casados con otra persona y el 7,5% están casados entre sí. En la categoría de "soltero/nunca casado" se encontró a casi un 8% del total de participantes en los actos sexuales. Analizando separadamente las relaciones existentes entre los participantes en la categoría más frecuente de actividad sexual en esta muestra, el acto sexual completo entre personas no casadas entre sí, hay que señalar que la proporción de participantes casados con otra persona (infidelidad matrimonial) es de un 16%.

Tabla IV Situación matrimonial de los participantes en la actividad sexual (%)

	Situación desconocida	Divorciado/viudo	Soltero/pasado desc.	Casado con otra persona	Nunca casado	Casados entre sí
Todos los actos	32,5%	22,1%	18,4%	11,8%	7,8%	7,5%
Acto sexual completo/no casados	35%	25,4%	21,8%	15,7%	2%	0*

* Celda vacía por definición

En general, la mitad de los participantes en las actividades sexuales mantienen actitudes claramente positivas hacia lo que estaban haciendo, mientras que el 17% son claramente negativos. Por género, las mujeres (60% positivas, 13% negativas y 26% neutrales) se manifiestan de una forma más positiva con relación a la actividad sexual que los hombres (48% positivos, 22% negativos y 29% neutrales) ($p < 0,05$). A la hora de establecer quién es la persona que inicia la actividad sexual, en los casos en los que el iniciador del comportamiento era identificable, el papel corresponde a las mujeres (20%) más frecuentemente que a los hombres (9%).

Los individuos que aparecen hablando sobre la actividad sexual de otros, en su ausencia o en su presencia, pero que no toman parte personalmente en ese incidente particular han sido codificados bajo la categoría de "No participantes". En total, en la presente muestra se han encontrado 271 no participantes. Entre ellos hay más mujeres (58%) que hombres (42%). Esas proporciones difieren de la distribución por géneros de los participantes, entre los que se encontraron más hombres (52%) que mujeres (48%). Las edades de estos "observadores" van de los 10 a los 65 años. Los no participantes adolescentes (8%) constituyen un grupo más numeroso que los participantes por debajo de los 20 años. La mayoría de los no participantes (38%) están en la franja de edad de los 30 años.

Los no participantes hablan principalmente sobre actos sexuales completos de otras personas no casadas entre sí (56%). El segundo tema más frecuente sobre el que hablan los "observadores" son los besos apasionados (11%) y el acto sexual completo entre parejas de cónyuges (11%). La homosexualidad (2%), la violación (3%), la prostitución (5%) y las caricias (3%) son las actividades sexuales sobre las que menos hablan los no participantes. En términos de actitud, en cuanto a sus

evaluaciones, un 35% de los no participantes expresan actitudes negativas hacia al acto del que están hablando, un 31% de ellos son positivos respecto de la actividad y otro 34% se muestran neutrales. Las mujeres (48%) muestran evaluaciones negativas hacia la actividad de la que estaban hablando con más frecuencia que los hombres (16%) ($p < 0,001$).

SERIES ESPAÑOLAS FRENTE A SERIES IMPORTADAS

¿Existen diferencias entre los programas nacionales más vistos por los adolescentes españoles y sus programas favoritos importados de los Estados Unidos, en cuanto a la cantidad y a los tipos de referencias sexuales que contienen? (Pregunta n° 3). Como se indica en la Tabla V, el 86% de todas las actividades sexuales codificadas en esta muestra ocurre en tres de las series españolas. Sólo esas tres series (*Hermanos de leche*, *Canguros*, *Quién da la vez*) contienen el 91% de todos los incidentes de la categoría de acto sexual completo entre personas no casadas entre sí. El programa nacional restante, *Farmacia de guardia*, es responsable del 4% del total de la actividad sexual, siendo un 5% de esos incidentes actos sexuales entre personas no casadas entre sí. Entre las series importadas, *Salvados por la campana* (Saved by the Bell) es la única en la que no se ha encontrado ninguna instancia de actividad sexual. Comparando el porcentaje de actos sexuales completos/no casados, todos los programas nacionales contienen más instancias que los programas norteamericanos.

Tabla V Contenido sexual de las series de televisión españolas frente a las series importadas

	Total actos sexuales (%)	Acto sexual completo/No casados (%)
SERIES ESPAÑOLAS	(n=178)	(n=110)
Hermanos de leche	50	54
Quién da la vez	22	24
Canguros	14	13
Farmacia de guardia	4	5
SERIES USA	(n=19)	(n=4)
Padres forzosos	6	0
Cosas de casa	4	4
Salvados por la campana	0	0

La Tabla VI muestra la cantidad de los diferentes tipos de actividad sexual encontrados en cada una de las series de televisión. En promedio, cuando los adolescentes españoles ven sus series de televisión españolas favoritas, están expuestos a 11 instancias de 8 tipos distintos de actividad sexual cada hora. Sin embargo, cuando ven sus series americanas preferidas, esa cantidad desciende a 1,6 instancias por hora de sólo 3 tipos posibles de actividad sexual. Cabe destacar que

en las series norteamericanas no aparece ninguna instancia de comportamiento sexual no tradicional o desviado (prostitución, violación, homosexualidad).

Tabla VI Tipos de actividad sexual en las series de televisión (Frecuencia de los actos)

	Series españolas (n=178)				Series americanas (n=19)		
	Hermanos de leche	Quién da la vez	Canguros	Farmacia de guardia	Padres forzosos	Cosas de casa	Salvados por la campana
Acto sexual completo/ No casados	62	27	15	6	0	4	0
Besos apasionados	4	1	2	0	12	2	0
Otras	9	8	3	0	0	0	0
Acto sexual completo/ casados	4	7	2	1	0	0	0
Prostitución	9	0	0	0	0	0	0
Caricias	4	0	3	0	0	1	0
Homosexualidad	3	1	1	1	0	0	0
Violación	3	0	2	0	0	0	0
TOTAL	98	44	28	8	12	7	0

COMPARANDO RESULTADOS

¿Están los adolescente españoles expuestos a más o menos actividades sexuales en su dieta televisiva que los adolescentes americanos? (Pregunta n° 5). Para responder a esta pregunta se han comparado los resultados del presente estudio con los resultados obtenidos por Greenberg y sus colegas en su análisis de programas de la temporada televisiva de 1985 (Greenberg, Stanley, Siewicki, Heeter, Soderman and Linsangan, 1993). En ese estudio se analizó el contenido de 19 series televisivas de ficción (las más vistas por una muestra de estudiantes entre los 14 y los 15 años de edad), emitidas por cadenas privadas durante la franja horaria de mayor audiencia (entre las 20:00 y las 23:00 horas). La Tabla VII recoge la cantidad (frecuencias), el promedio y los tipos de actividad sexual identificados en el estudio de 1985 y en el de 1995¹⁷.

¹⁷ La muestra de 1985 está compuesta por un total de 40 horas y la de 1995 por un total de 28 horas, ambas de series de televisión emitidas durante la franja horaria de máxima audiencia ocurre durante una violación, esa actividad se codifica como "violación" y no se codifica una segunda vez como "acto sexual completo".

En 1985, se identificó un total de 117 actos sexuales (una media de 2,95 por hora), frente a los 197 actos encontrados en 1995 (con un promedio de 7 en cada hora de programación) ($p < 0,001$). En ambas muestras, las categorías predominantes son la de actos sexuales completos (45 actos en 1985 y 128 actos en 1995), junto con la de besos apasionados (35 instancias en 1985 y 21 en 1995). El número de referencias a la homosexualidad (18 en 1985 y 6 en 1995) y a la prostitución (15 en 1985 y 9 en 1995) desciende levemente, mientras que la ocurrencia del acto sexual completo entre marido y mujer se dobla en la muestra de 1995 y las instancias de violación aumentan de 2 en 1985 a 5 en 1995. En el estudio de 1985 no aparece ninguna referencia a la categoría "Otras", que incluye temas como la virginidad, el aborto, los métodos anticonceptivos, el embarazo, etc., mientras que en la muestra de 1995 se encontraron 20 referencias a dichos temas.

Tabla VII Promedio de comportamientos sexuales por cada horade las series televisivas de ficción

Actos	1985-USA	1995-España
Acto sexual completo/No casados	0,96	4,10
Besos apasionados	0,89	0,75
Homosexualidad	0,47	0,22
Prostitución	0,38	0,33
Acto sexual completo/casados	0,18	0,50
Violación	0,06	0,18
Caricias	0,04	0,29
Otros	0,00	0,72
TOTAL	2,95 (n=117)	7,00 (n=197)

La distribución de frecuencias de los actos sexuales en 1985 es diferente de la distribución de 1995 ($\chi^2 = 59,05$, $df=7$, $p < 0,001$)

Al igual que en 1995, la mayoría de las actividades sexuales encontradas en 1985 son referencias verbales (63% en 1985, 94% en 1995). Esto significa que, más que ver el acto sexual ocurriendo, la mayor parte del contenido sexual al que los adolescentes españoles y norteamericanos han estado expuestos durante la década estudiada cuando ven sus series favoritas de televisión, consiste en comentarios hechos por los personajes que hablan sobre los comportamientos sexuales de otras personas.

El estudio de 1995 ha producido una cantidad significativamente mayor de actos sexuales completos entre personas no casadas entre sí (4,10 por hora) que el estudio de 1985 (0,96 por hora) ($p < 0,001$). El acto sexual completo extramatrimonial (entre personas casadas con un tercero) es más frecuente en la muestra norteamericana (21%) que en la española (16%). Lo mismo ocurre con las instancias de actividad sexual prematrimonial entre personas que nunca estuvieron casadas entre sí (18% en 1985, frente a 2% en 1995) ($p < 0,001$).

Respecto a las actitudes de los participantes y de los no participantes en las actividades sexuales, los participantes en las dos muestras tienen actitudes más positivas (76% en 1985 y 75% en 1995) que los no participantes (24% en 1985, 47% en 1995) para el conjunto de las categorías ($p < 0,001$). En las dos muestras y para el conjunto de las categorías, los no participantes son más críticos hacia las actividades sexuales, mientras que la mayoría de los participantes son claramente favorables.

En cuanto a los elementos de contexto que acompañan al acto sexual, cabe destacar que la mayor parte de la actividad sexual contenida en la muestra española (74%) ocurre en un contexto de humor. En contraste, en la muestra de 1985, sólo el 27% del total de los actos sexuales es presentado en un contexto humorístico, y solo en el género de comedias. Respecto a la dimensión temporal, si bien en el estudio de 1985 no hubo secuencias de fantasía (categoría definida como referencias verbales o visuales a un acto que se desea que ocurra), un 33% de los actos codificados en 1995 pertenecen a esta categoría.

CONCLUSIONES

¿Cómo encajan estos resultados con las predicciones planteadas anteriormente (epígrafe 4), basadas en los análisis existentes sobre contenido sexual televisivo? Comparando la frecuencia media de 7 actos por hora obtenida en este estudio, con las frecuencias medias de los estudios anteriores con esquemas de codificación iguales o similares, la frecuencia por hora respecto a los análisis realizados entre 1976 y 1978 es entre 3 y 7 veces más elevada (Fernández-Collado, Greenberg, Korzenny y Atkin, 1978; Greenberg, Graef, Fernández-Collado, Korzenny y Atkin, 1980); y casi 3 veces superior a la obtenida en 1985 (Greenberg, Stanley, Siemicki, Heeter, Soderman y Linsangan, 1993) (predicción nº 1).

Los resultados obtenidos también son consistentes con los de análisis de contenido anteriores, en cuyas muestras no se encontró ninguna mención a las enfermedades de transmisión sexual, al aborto o al SIDA (Predicción nº 5). En este caso, sin embargo, hay dos referencias a métodos anticonceptivos y una al embarazo. Aunque las tres se presentan en un contexto de humor, estas instancias ofrecen un mínimo mensaje sobre las consecuencias del sexo y el riesgo de embarazo. Concretamente, y a pesar de que su frecuencia de aparición es baja, hay que destacar la presencia en la muestra española de los llamados comportamientos sexuales no tradicionales o desviados (homosexualidad, violación y prostitución). Todas las referencias a esos comportamientos se encuentran exclusivamente en las producciones españolas.

Por otro lado, la conclusión que se desprende de los datos es que, cuando los adolescentes españoles ven sus series de televisión preferidas, están expuestos a grandes cantidades de referencias a actos sexuales completos, pero raramente ven el comportamiento realizado, tal y como demuestra la gran cantidad de referencias verbales (185) y las bajas frecuencias de instancias visuales (28) encontradas (Predicción nº 4). Esto significa que, según la "Teoría del Aprendizaje Social", más que aprender comportamientos sexuales de su observación en televisión, a través de esos

modelos vicarios los adolescentes aprenden actitudes, valores, juicios morales, percepciones sobre sí mismos y sobre la realidad social relacionados con el sexo.

Este estudio confirma la persistencia en la presentación del sexo prematrimonial y de la infidelidad matrimonial, con más actividades sexuales ocurriendo entre personas que no están casadas entre sí que entre marido y mujer (Predicción n° 3). El acto sexual completo de personas no casadas entre sí es ocho veces más frecuente en esta muestra que el mismo comportamiento entre parejas casadas.

El tratamiento de los temas sexuales en las series de TV analizadas se produce predominantemente en un tono de humor (predicción n° 6). Esto sugiere que el mensaje que la programación televisiva de entretenimiento está transmitiendo a los adolescentes es que el sexo es una actividad divertida, libre de cualquier consecuencia negativa física o psicológica. Los resultados de la presente investigación confirman, asimismo, la tendencia en los programas televisivos a presentar participantes jóvenes en los actos sexuales, la mayoría de ellos por debajo de los 40 años de edad. La mayoría de participantes varones tienen 35 años y la mayoría de las mujeres tienen 25. Estos datos apoyan el estereotipo tradicional del hombre maduro, que mantiene relaciones sentimentales con mujeres más jóvenes. Sin embargo, las series españolas presentan a los personajes femeninos como iniciadores principales de la actividad sexual (el acto sexual completo de personas no casadas entre sí) con más frecuencia que a los hombres. Esto podría ser una indicación de que empiezan a representar a los personajes femeninos con un papel más activo en los comportamientos sexuales, en lugar de como meros destinatarios objeto de la insinuación sexual de los hombres.

En conjunto, los adolescentes españoles reciben de la programación de entretenimiento un mensaje mixto en referencia al comportamiento sexual. A pesar de la gran cantidad de sexo al que están expuestos, éste no se presenta consistentemente de una manera positiva. Los espectadores reciben evaluaciones positivas de parte de los participantes. Sin embargo, las evaluaciones de los comportamientos sexuales de los no participantes son, en su mayoría, negativas. Así pues, la cuestión de cómo ese doble mensaje afecta a las preferencias personales, a las expectativas y a las acciones de los adolescentes relacionadas con el sexo, queda abierta a futuras investigaciones.

Según la perspectiva del modelaje de Bandura (Bandura, 1977), ante la ausencia de otras fuentes de información sobre cómo juzgar diferentes comportamientos sexuales, los jóvenes adoptan los juicios morales y las sanciones sociales que observan en los modelos televisivos. Así forman sus propias opiniones, actitudes y expectativas sobre el sexo en la vida real. Los juicios del modelo influyen en el desarrollo de los juicios morales del adolescente mediante el modelaje simbólico, a través de la presentación de los comportamientos como conductas aceptables o inaceptables y a través de las sanciones y justificaciones aplicadas a dichas conductas. A partir de los resultados del presente estudio, es posible plantear la siguiente hipótesis: quienes están más predispuestos a imitar los comportamientos que ven en las series de televisión, encontrarán los argumentos que necesitan para justificar su actitud positiva hacia la actividad sexual, mientras que aquellos con una menor tendencia a imitar a los modelos televisivos, o quienes tienen unas actitudes más negativas hacia el sexo, también encontrarán en las series televisivas argumentos que refuerzan su posición.

La gran mayoría de los actos sexuales encontrados en la muestra de 1995 aparecen en los programas nacionales (178), mientras que en las series importadas de los Estados Unidos sólo aparecen 19 actos. Además, los programas españoles contienen una mayor variedad de actividades sexuales que las series norteamericanas. La conclusión es que los adolescentes españoles no sólo están expuestos a mayores cantidades de actividad sexual que los norteamericanos cuando ven sus series preferidas de televisión, sino que están expuestos a una variedad más amplia de prácticas sexuales disponibles para imitar.

¿Cuál es, entonces, la actividad sexual típica que las series de televisión españolas ofrecen a la audiencia como modelo para su potencial adopción? En general, se trata de una conversación sobre una experiencia sexual pasada, normalmente con amigos y menos frecuentemente con compañeros de trabajo. En la conversación, suelen estar presentes los dos participantes, o al menos uno de ellos. En más de la mitad de las ocasiones, se habla sobre el acto sexual completo de personas que no están casadas entre sí. En segundo lugar, se habla sobre el acto sexual completo de parejas de casados. Normalmente, los participantes en las actividades sexuales televisivas son hombres y mujeres de raza blanca, que no están casados entre sí en ese momento, pero que estuvieron casados con alguien más en el pasado. Su media de edad es de 39 años. Las mujeres suelen ser las iniciadoras del comportamiento sexual más a menudo que los hombres. Respecto a las actitudes de los hombres y de las mujeres hacia la actividad, en ambos casos son claramente positivas. Las personas (no participantes) que hablan sobre la actividad sexual de alguien más son, generalmente, mujeres blancas cercanas a los 30 años. Estas mujeres expresan actitudes negativas hacia la actividad de la que están hablando. Dicha actividad es, en más de la mitad de las ocasiones, el acto sexual completo de otras personas no casadas entre sí. Cuando se trata de presentar visualmente la actividad sexual en televisión, el modelo típico consiste en una escena corta, normalmente de menos de 10 segundos de duración, en la que dos personas están en el comedor, besándose con besos largos y apasionados, en un contexto de humor, con música de fondo.

A la luz de los resultados obtenidos, y como paso previo a la realización de estudios causales que puedan arrojar información sobre los efectos que esos contenidos sexuales televisivos tienen sobre los adolescentes, los estudios descriptivos que analizan el contenido de los mensajes sexuales de la programación televisiva son una necesidad continua para poder identificar y controlar los cambios en la cantidad y en los tipos de sexo que este medio exhibe. Esa necesidad se hace especialmente patente en España, donde este tipo de investigaciones es prácticamente inexistente¹⁸. El estudio presentado en estas páginas ofrece, por un lado, los primeros datos de referencia sobre el estado de la cuestión en España y, por otro, una sistematización y un esquema analítico validado que se propone como base metodológica para la realización de futuros estudios de seguimiento en esta área.

¹⁸ Puesto que los estudios descriptivos no pueden responder a preguntas causales, será necesario realizar estudios complementarios al análisis de contenido para determinar la correlación entre la exposición al contenido sexual televisivo y las actitudes, valores, opiniones y comportamientos de los adolescentes con respecto al sexo. Una herramienta adecuada para tratar estas cuestiones serían los diseños longitudinales utilizando las creencias, las actitudes y los comportamientos sexuales como variables dependientes.

ANEXO

FICHA TÉCNICA	
FASE 1: ENCUESTA	
Método:	Cuestionario autocumplimentado, en papel
Universo:	Adolescentes entre 13 y 18 años
Muestra:	Muestra accesible o de conveniencia. Total 200 cuestionarios a estudiantes madrileños de 8º de EGB y Bachillerato: 105 en el Instituto Marqués de Suanzes y 95 en el IES Valle Inclán.
Fechas de campo:	Febrero de 1995.
FASE 2: ANÁLISIS DE CONTENIDO	
Muestra:	28 horas de las 7 series más vistas por los adolescentes de la encuesta (4 horas por cada serie)
Criterio de selección de programas	Programas vistos por el 30% o más de la muestra, con una frecuencia mensual de dos o más veces (en el caso de las series emitidas una vez a la semana) y de tres o más veces (para series emitidas de dos a tres veces por semana)
Fechas del análisis:	Abril de 1995 y Julio de 1995.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC (14 de abril, 1990): "Todas las cadenas, conformes con el proyecto de código ético presentado por Educación", Televisión/Radio, p.130.
- ABC de la Comunicación (4 de Enero, 1995): "Los niños siguen desamparados ante la televisión", nº 5, p. 65.
- ABC (3 de febrero, 2004): "Los medios navarros se autorregulan para proteger la infancia", p. 100, Televisión.
- ABC, (26 de febrero, 2004): "Prohíben los espacios de radio no apto para menores durante el día", Comunicación.
- Aznar, Hugo (1999): *Ética y Periodismo: Códigos, Estatutos y otros documentos de autorregulación*. Barcelona: Paidós.
- Bandura, Albert (1971). "Analysis of Modeling Processes", en Bandura, A. (eds.): *Psychological Modeling*. Chicago: Aldine-Atherton.
- Bandura, Albert (1977): *Social Learning Theory*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice- Hall.
- Baran, S.J. (Autumn 1986): "How TV and film portrayals affect sexual satisfaction in college students", *Journalism quarterly*, vol. 53, pp. 468-473.
- Baran, S.J. (Winter 1976): "Sex on TV and Adolescent sexual image", *Journal of Broadcasting*, vol. 20, pp. 61-88.
- Buerkel-Rothfuss, N.; Mayes, S. (Summer 1981): "Soap opera viewing: The cultivation effect", *Journal of Communication*, vol. 31, pp. 108-115.

- Callejo Gallego, J. (1995): *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*, Madrid, CIS.
- CEACCU (27 de febrero, 2004): "Actualidad del Consumo", http://www.ceaccu.org/tv_new_tecnologias.htm
- CIS (Diciembre 2002): *Sondeo sobre la juventud española (cuarta oleada)*, Estudio n° 2.475.
- CIS (Mayo 2000): *La televisión y los niños: hábitos y comportamientos*, Estudio n° 2.391.
- CIS (Enero 1998): *Hábitos de comportamiento ante la televisión*, Estudio n° 2.272.
- COMFER (1998) : *Medidas concernientes a los medios audiovisuales y a la protección de los niños en distintos países del mundo*, <http://www.comfer.gov.ar/publi/contenidos.htm>
- DeFleur, M.L.; Ball-Rokeach, S. (1989): *Theories of Mass Communication*, NY: Longman Inc.
- *Educadores* (abril-julio 1993): "Código de Autorregulación de la programación televisiva dirigida a menores", n° 166, pp. 53-56.
- Europa Press (2 de febrero, 2004): "El Consejo Audiovisual y 13 medios de comunicación firman un protocolo de autorregulación para proteger la infancia", <http://es.news.yahoo.com>
- *El País* (26 de febrero, 1993): "El MEC y las cadenas crearán un Código Deontológico para proteger a los niños", *Televisión/Radio*, p. 36.
- *El País* (25 de septiembre, 1993): "El PP pide que se controle el sexo y la violencia para proteger la infancia", *Televisión/Radio*, p. 46.
- *El País* (19 de octubre, 1993): "Los obispos acusan a la televisión de estimular la sexualidad infantil y la cultura del éxito", *Sociedad*, p. 25.
- *El País* (28 de febrero, 1993): "Satisfacción en las APAS por el código deontológico de TV", *Televisión\Radio*, p. 137.
- Espina Barrio, A.B. (Enero 1993): "Dimensiones Antropológicas y medios de comunicación social: la sexualidad en las emisiones televisivas", *Cuadernos de Realidades Sociales*, n°. 41-42, pp. 187-197.
- Fabes, R.A.; Strouse, J.S. (1984): "Youth's perceptions of models of sexuality: Implications for sexuality education", *Journal of Sex Education and Therapy*, vol.10, pp. 33-37.
- Fabes, R.A.; Strouse, J.S. (1987): "Perceptions of responsible and irresponsible models of sexuality: A correlational study", *The Journal of Sex Research*, vol. 23, pp. 70-84.
- Fernandez-Collado, C.; Greenberg, B.S.; Korzenny, F.; Atkin, C. (1978): "Sexual intimacy and drug use in TV series", *Journal of Communication*, vol. 28(3), pp. 30-37.
- Franzblau, S.; Sprafkin, J. N.; Rubenstein, E. A. (1977): "Sex on TV: A content analysis", *Journal of Communication*, vol. 27(2), pp. 164-170.
- Gerbner, G. (1972): "Violence in Television Drama: Trends in Symbolic Functions", en Comstock, G.A.; Rubinstein, E.A. (eds.): *Television and Social Behavior*, vol. 1: *Media Content and Control*, Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, pp. 28-187.
- Gerson, W. (1966): "Mass Media and Socialization Behavior: Negro-White differences", *Social Forces*, vol. 45, pp. 40-50.

- Greenberg, B.S.; Stanley, C.; Siemicki, M.; Heeter, C.; Soderman, A.; Linsangan, R. (1993): "Sex content on soaps and prime-time television series most viewed by adolescents", en Greenberg B.S.; Brown J.D.; Buerkel-Rothfuss N.L. (eds.): *Media, Sex and the Adolescent*, Cresskill NJ: Hampton Press, pp. 29-44.
- Greenberg, B.S.; Graef, D.; Fernandez-Collado, C.; Korzenny, F.; Atkin, C. (1980): "Sexual intimacy on commercial TV during prime-time", en Greenberg, B.S., *Life on Television: Content Analyses of U.S. TV Drama*, Norwood, NJ: Ablex Publishing Co.
- Greenberg, B.S.; Abelman, R.; Neuendorf, K. (1981): "Sex on the soap operas: Afternoon delight", *Journal of Communication*, vol. 31(3), pp. 83-89.
- *La Razón* (26 de febrero, 2004): "Francia quiere una radio apta para menores hasta las diez y media de la noche", *Radio y Televisión*, p. 84.
- Louis Harris & Associates, Inc. (1986): *American Teens speak: Sex, myths, TV and birth control*. NY: Planned Parenthood Federation of America, Inc.
- Louis Harris & Associates, Inc. (April, 1987): *Sexual material on American Television, 1986-87*. NY: Planned Parenthood Federation of America.
- Louis Harris & Associates, Inc. (January, 1988): *Sexual material on American network television during the 1987-1988 season*. NY: Planned Parenthood Federation of America.
- Lowry, D.T.; Shidler, J.A. (Autumn 1993): "Prime Time TV Portrayals of Sex, 'Safe Sex' and AIDS: A Longitudinal Analysis", *Journalism Quarterly*, vol.70, n° 3, pp.628-637.
- Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (1996): *Informe Juventud en España*, Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (2001): *Informe juventud en España 2000*, Madrid, Instituto de la Juventud (INJUVE), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Núñez Ladevéze, L. y Pérez Ornia, J.R. (2002): *Los gustos de la audiencia infantil y la producción televisiva. El conflicto pragmático de los responsables de la audiencia infantil*, *Reis*, n° 99, pp. 113-143.
- Pérez Ornia, J.R. y Núñez Ladevéze, L. (2003): "Programación infantil en la televisión española. Inadecuada relación entre oferta y demanda", *Telos*, n° 54, pp. 103-113.
- Roberts, D.F. (1993): "Adolescents and the Mass Media: From 'Leave it to Beaver' to 'Beverly Hills 90210'", *Teachers College Record*, vol. 94(3), pp. 629-643.
- Rodríguez, E., Navarro, J., Megías, I. (2001): *Jóvenes y medios de comunicación: la comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*, Madrid, FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) e INJUVE (Instituto de la Juventud).
- Sapolsky, B.S. (Winter 1982): "Sexual acts and references on primetime TV: A two year-look", *Southern Speech Communication Journal*, vol. 47, pp. 212-226.
- Sapolsky, B.S.; Tabarlet, J.O. (Fall 1991): "Sex in Primetime Television: 1979 versus 1989", *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, vol. 35(4), pp. 505-516.
- Silverman, L.T.; Sprafkin, J.N.; Rubinstein, E.A. (Winter 1979): "Physical Contact and Sexual Behavior on Prime-Time TV", *Journal of Communication*, vol. 29(1), pp.33-43.

- Sprafkin, J.N.; Silverman, L.T. (1981): "Update: Physically Intimate and Sexual Behavior on Prime-Time Television, 1978-79", *Journal of Communication*, vol. 31(1), pp. 34-40.
- Strouse, J.S.; Buerkel-Rothfuss, N.L. (1987): "Media exposure and the sexual attitudes and behaviors of college students", *Journal of Sex Education and Therapy*, vol. 13, n° 2, pp. 43-51.
- Tan, A.S. (1985): *Mass Communication Theories and Research*, NY: Macmillan Publishing Co.
- Thornburg, H. (April 1981): "Adolescent sources of information on sex", *Journal of School Health*, pp. 274-277.

